**Las migraciones en épocas de crisis: el proceso de adaptación agrícola de los suizos en el Territorio Nacional de Misiones-Argentina (1935-1939)**

**Zang, Laura Mabel**

**Resumen**

La crisis económica que afectó a Suiza a mediados de la década de 1930 tuvo fuertes repercusiones sociales. Entre las medidas tendientes a mitigar la situación, el gobierno suizo propició la emigración de los sectores más afectados por los recortes y en ese marco, el 6 de julio de 1937 firmó un Tratado de Emigración y Colonización con Argentina. Dentro del país, Misiones fue durante las primeras cuatro décadas del siglo XX, el mayor receptor de inmigrantes helvéticos con un 60% del total de personas de ese origen ingresadas al país mientras que, a partir de 1937 el 74% de los inmigrantes subvencionados tuvieron igual lugar de destino. El presente trabajo centra su atención en los factores de expulsión y atracción de este grupo de inmigrantes y las principales dificultades que tuvieron en la adaptación al nuevo espacio.

**Introducción**

La crisis económica que afectó a Suiza a mediados de la década de 1930 tuvo amplias repercusiones en la sociedad. El aumento de los índices de desempleo con una cumbre de 93.000 desocupados para el año 1936 sumado a la devaluación del franco suizo en un 30% provocaron una fuerte presión social dentro del país.

La situación más dramática para los trabajadores se debió a la deficiencia de los sistemas públicos de seguridad social no sólo en Suiza sino en toda Europa –más aún en períodos largos de crisis– con una proporción de personal protegido de entre 0 y el 25% –a excepción de “Alemania, donde más del 40% tenía derecho a percibir un seguro de paro”– (Hobsbawn, 2007: 100). En este contexto, entre las medidas tendientes a mitigar esta situación, el gobierno suizo propició la emigración de los sectores más afectados por los recortes y, en ese marco, el 6 de julio de 1937 firmó un Tratado de Emigración y Colonización con Argentina.

Mediante esta tratativa, fueron sentadas las bases legales de la corriente migratoria que comenzó a arribar al país a partir de 1935; con la organización de las nuevas colonias se pretendió que los emigrados lograsen medios de subsistencia. Entre 1936 y 1939, 1104 personas emigraron desde Suiza hacia ultramar; la mayor parte de ellos se estableció en Argentina con 638 personas, Brasil con 241 y en menor medida en Canadá con 181 inmigrantes (Schneider, 1998: 198 a 205).

Dentro del país, el Territorio Nacional de Misiones fue el espacio que más inmigrantes helvéticos recibió y en este sentido, analizar los factores que explican el arribo de estas personas y las dificultades que tuvieron en su adaptación al nuevo entorno son los objetivos del presente artículo.

El uso de fuentes cualitativas de investigación –entrevistas, memorias y publicaciones de época– y el análisis de historias particulares permitirá develar, en este sentido, las distintas estrategias que contemplaron los inmigrantes a la hora de partir, los motivos que los llevaron a tomar la decisión de emigrar, la situación de su país de origen, las políticas migratorias imperantes en cada momento y la necesidad de adaptarse a un entorno totalmente nuevo. Sin embargo, “no se trata de contraponer lo individual a lo colectivo, al grupo, colocando lo individual y lo social de manera alternativa” sino partir desde una perspectiva que intenta entender a la “sociedad como un conjunto de relaciones” (Ramella, 1995: 14).

Espacialmente, centraremos el análisis en los inmigrantes que arribaron entre 1935 y 1939 en las colonias del Alto Paraná –Puerto Rico, Montecarlo y Eldorado– en Misiones por ser las principales receptoras en el Territorio Nacional de la corriente de este origen. El artículo fue organizado en dos apartados: el primero de ellos, caracteriza los rasgos generales de la inmigración suiza a Misiones entre 1900 y 1939; en tanto, el segundo centra su atención en la afluencia de inmigrantes helvéticos entre 1935 y 1939 identificando las causas estructurales del fenómeno por un lado y en el rol de las redes sociales en el proceso de adaptación de los migrantes en el nuevo escenario por el otro.

1. **Rasgos generales de la inmigración suiza a Misiones**

Desde la segunda mitad del siglo XIX en la Argentina se produjeron importantes cambios que influyeron significativamente en la dinámica poblacional. La inserción de Argentina al mercado mundial con una economía agroexportadora y su participación dentro de la división internacional del trabajo, la creación de un aparato burocrático centralizado y la sanción de la Constitución Nacional, la delimitación fronteriza con países contiguos, el poblamiento del territorio con inmigrantes y la búsqueda de homogeneidad cultural con la formación de un país compuesto por “blancos” fueron componentes de dicho proceso. Las bases de este modelo fueron por un lado, la disponibilidad de tierras y por el otro –y en directa relación con el primero– una fuerte demanda de mano de obra para poblar y producir esas tierras. Así pues, entre 1880 y 1914 Argentina fue el segundo país americano receptor de inmigrantes, superada sólo por Estados Unidos con más de 27.000.000 en el mismo período (Favero, 2012:65); por este motivo, a esta etapa de la historia se la conoce como la “Argentina aluvial o período de la inmigración masiva” (Lobato, 2000: 11).

Aunque la formación de colonias con población mayoritariamente suiza en el país y en Misiones no coincidió con ese período[[1]](#footnote-1), puede sostenerse que, dentro de las causales estructurales del fenómeno, estas respondieron fuertemente a la promoción de la inmigración que desde el Estado y desde las compañías privadas de colonización se sostuvieron. De este modo, la formación de las colonias suizas en el país en general y en Misiones en particular, no representó un caso ajeno a los de otros orígenes pues se dio también por una congruencia de factores: el Territorio Nacional necesitaba de pobladores y Suiza un lugar que recibiera sus excedentes poblacionales.

En la segunda mitad del siglo XIX las zonas rurales de Suiza fueron expulsoras de población al verse afectadas por la ejecución de una serie de medidas de corte liberal, entre ellas, la implementación del régimen del código Napoleónico que conllevó a una excesiva división hereditaria de la propiedad inmueble. Al mismo tiempo, “se registraron malas cosechas y una baja en los precios de los productos agrarios, progresiva desocupación en la industria textil a raíz de los adelantos técnicos”; por su parte, “los campesinos recibieron duros golpes a raíz del aumento del comercio internacional y de la competencia extranjera” con la introducción del ferrocarril en 1847 (Schobinger, 1957: 31).

Durante la primera mitad del siglo XX la situación de Suiza no pareció mejorar. Los períodos más críticos económicamente para el país europeo fueron los años posteriores a la Primera Guerra Mundial donde las “inflaciones, revoluciones, desocupación [y] hambre [eran una situación frecuente] en el llamado viejo continente” (Roth en Gallero, 2008: 57) y a partir de la segunda mitad de la década de 1930 con las repercusiones de la crisis económica mundial. Si bien a mediados de los años veinte Suiza experimentó una recuperación notable, las consecuencias de la crisis económica pronto comenzaron a sentirse; para 1936 el desempleo de dos dígitos se levantó otra vez acompañado ello de la devaluación de la moneda suiza (Schneider, 1998: 196-197).

Dentro de los factores internos, podemos citar las políticas estatales de promoción a la inmigración con el fin de impulsar el poblamiento del país y atraer mano de obra para trabajar los campos. El ideal del inmigrante que se esperaba que llegase al país ya fue plasmado en 1853 en el artículo 25 de la Constitución de la Nación Argentina[[2]](#footnote-2), que establece que “El Gobierno Federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias, e introducir y enseñar las ciencias y las artes”. El inmigrante europeo era “alguien asociado con el trabajo y, como objeto deseable, con la agricultura[[3]](#footnote-3)” (Devoto, 2009: 34); sin embargo, su papel no se restringiría a la sola provisión de mano de obra sino que también encarnó el ideal civilizador para el joven país.

Por su parte, a partir de la consolidación del Estado Nacional, Argentina inició un camino para su inserción al mercado mundial como proveedora de productos primarios. La producción agropecuaria destinada a la exportación fue el “factor dinámico del crecimiento” y orientó la consecución de las políticas estatales seguidas por los sectores dirigentes. Como fuerzas impulsoras de las transformaciones, el “progreso” y la “civilización” fueron elementos centrales en el proceso de expansión del Estado Nacional. La incorporación de grandes extensiones de tierras bajo la órbita estatal y el aumento de “la superficie explotada y el volumen de la producción exportada” (Oszlak, 2012:192-193), puso en evidencia la necesidad de poblar; la demanda de mano de obra extranjera venía a suplir la escasez de poblamiento del territorio y de esta manera, “la inmigración debía poblar el desierto y la colonización agrícola debía construir la sociabilidad argentina que la extensión y el despoblamiento hacían inexistente” (Devoto, 2003: 229).

En el caso de Misiones, esta fue durante todo el siglo XIX, escenario de una gran inestabilidad político-administrativa y militar producto de la disputa de su territorio por distintos Estados fronterizos y por algunas de las provincias integrantes del Río de la Plata. Debido a esta situación, recién hacia finales del siglo XIX, comenzaron a surgir las primeras colonias en el sur del Territorio Nacional de Misiones –entre ellas Santa Ana y Candelaria mensuradas en 1883 por Rafael Hernández– cobrando mayor fuerza dicho proceso con la refundación de antiguas colonias jesuíticas como la de Apóstoles en 1897, que recibió inmigrantes de origen polacos galitzianos a partir de las promociones realizadas por el entonces Gobernador del Territorio Nacional, Juan José Lanusse.

En el caso de los inmigrantes suizos, si bien a partir de la segunda década de 1920 y finales de 1930 puede señalarse como los períodos con mayores ingresos de personas de este origen, hacia finales del siglo XIX el territorio ya despertó el interés de viajeros y colonizadores helvéticos. De este modo, hacia 1884 arribó a Santa Ana, en el sur del Territorio Nacional, el botánico y naturalista suizo Moisés Bertoni liderando a unos 30 suizos –estos representaron menos del 1% del total de inmigrantes de ese origen arribados a Misiones hasta 1939–; si bien su emprendimiento no perduró y culminó con su traslado a Paraguay junto a todo su grupo, significó un importante antecedente para la conformación de una colonia con suizos en Misiones. Éste, sin embargo, no fue el único caso: persiguiendo distintos objetivos, entre finales del siglo XIX y primeros años del siglo XX otros suizos entraron en contacto con el recientemente creado Territorio Nacional, entre ellos el pastor suizo Louis Constant Lagier y, poco más tarde, su hijo Eugenio Lagier; el Dr. Jorge Francisco Machón y el empresario Julio Ulyses Martin.

El establecimiento de suizos fue predominante en las colonias situadas en las márgenes del Río Paraná y formadas por capitales privados[[4]](#footnote-4), entre ellas Puerto Rico, Montecarlo y ELdorado; éstas comenzaron a surgir en Misiones durante las primeras décadas del siglo XX a partir del agotamiento del frente extractivo[[5]](#footnote-5), proceso que trajo aparejado el fraccionamiento y venta de latifundios a empresarios dedicados a la tarea de colonización. Muchos inmigrantes suizos tomaron parte de este proceso encargándose de la conformación de colonias privadas: en 1919 Eugenio Lagier –originario de Aubone, Suiza– compró, en sociedad con el santafesino Luciano Leiva, tierras de la familia Roca y luego de lotearlas, las vendió a inmigrantes suizos; en 1925, Julio Ulyses Martin –inmigrante suizo-francés proveniente del cantón de Vaud– solicitó la mensura de 4.000 hectáreas de sus tierras en Oro Verde para la conformación de una colonia suiza; en 1937 hizo lo propio Enrique Bucker[[6]](#footnote-6) –oriundo de Malters, Lucerna– en Puerto Esperanza quien, a pesar de estar establecido allí desde el año 1926, no dudó en atraer inmigrantes desde Suiza durante el período de recesión económica de este país.

**La inmigración de suizos durante la crisis de la década de 1930.**

En Misiones, los momentos con mayor ingreso de inmigrantes suizos pueden reducirse a dos períodos bien marcados: durante la década de 1920 y en el período comprendido entre 1935 y 1939 con un registro de 800 personas hasta 1925 elevándose la cifra a 2000 para el año 1939[[7]](#footnote-7) (Glatz, 1997: 131-149). Si bien estos datos no representan una cantidad significativa numéricamente, si lo son si se lo compara en términos porcentuales tomando como referencia a todo el país pues entre 1900 y 1939 el 60% del total de personas suizas ingresadas al país tuvieron como destino al entonces Territorio Nacional. A diferencia de la tendencia que se veía con inmigrantes de otros orígenes en el país[[8]](#footnote-8), la afluencia de suizos en el período de entreguerras en Misiones se incrementó notoriamente predominando Eldorado, Línea Cuchilla y San Alberto (éstas últimas dentro de la colonia Puerto Rico), Puerto Mineral, Oberá y Puerto Esperanza como los lugares de asentamiento.

A partir de la firma del Tratado Suizo-Argentino sobre Emigración y Colonización del 6 de julio de 1937, se expatriaron más de cincuenta familias de suizos hacia la Argentina. Del total de personas ingresadas en el marco de esta legislación, el 74% se instalaron en Misiones. Este Tratado fue calificado por Luis Ferrari[[9]](#footnote-9) como el punto más acabado del proyecto inmigratorio y es “la plataforma sobre la que podrá erigirse todo un plan orgánico de colonización suiza de inspiración social”; en el mismo se estipuló, además de la ayuda económica, la realización de una adaptación agrícola en la región del Ticino en el sur de Suiza (Ferrari, 1942:25).

Esta elección sin embargo no fue arbitraria y en este sentido es posible mencionar factores que propiciaron esta situación: por un lado, la decisión del Comisario de emigración el Sr. Luis Ferrari de concretar colonias suizas en ese espacio; por otro lado, por la accesibilidad de la tierra en Misiones donde, según el mismo funcionario del gobierno suizo, la cantidad de 4000 francos era suficiente como para cubrir los gastos del traslado primero de Suiza a Buenos Aires y luego a Misiones, adquirir un lote de tierra de entre 20 y 25 hectáreas, edificar la casa de madera y el galpón, afrontar el desmonte de tres hectáreas, comprar algunos animales domésticos (una vaca y aproximadamente 10 cerdos y 20 gallinas) y el dinero sobrante para cubrir necesidades básicas las primeras plantaciones comiencen a dar frutos (Ferrari, 1942: 37, 28-29).

En Misiones, un total de veinte a veinticinco hectáreas de monte representaban una extensión económicamente rentable para que una familia pudiese lograr la subsistencia que en Suiza no tenía. Estas veinte hectáreas a partir del convenio firmado entre Suiza y Argentina se redujeron en su costo: “en la Colonia de Puerto Rico, al precio de setenta pesos por hectárea, en lugar de ciento diez y ciento veinte pesos que era el precio que se abonaba por estas mismas tierras hasta cuatro o cinco meses atrás” (Ferrari, 1942: 27)[[10]](#footnote-10). En efecto, Adolfo Schwelm, encargado de la Compañía Eldorado, otorgó ciertas facilidades –entre ellas la reducción del costo por hectárea de tierra en más del 50% de su valor original y la posibilidad de efectuar los pagos en cuotas tras las primeras cosechas– como una oportunidad de atraer inmigrantes suizos a sus colonias.

Pese a que la mayor parte de quienes emigraron en este período provenía del sector urbano –los más perjudicados por las medidas recesivas fueron los trabajadores de la construcción y de la industria textil– el principal aporte de los suizos emigrados fue en el agro “pues fueron casi exclusivamente agricultores y se unieron en las colonias” (Lagier, 1888). En efecto, entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX la mayor parte de las personas de este origen se asentaron en áreas rurales de Argentina y sólo un 25% del total tuvo como destino zonas urbanas concentradas en Buenos Aires y Rosario. En Misiones, los inicios de las labores para la realización de yerbales implantados hacia 1902 fue un factor de gran peso en la formación de colonias para la explotación del cultivo de la yerba mate; de esta manera, entre 1920 y 1935 el arribo de los inmigrantes suizos respondió al “llamado del Oro Verde[[11]](#footnote-11)”.

Entre 1936 y 1939, más de mil personas emigraron desde Suiza hacia ultramar; la mayor parte de ellos se estableció en Argentina[[12]](#footnote-12), seguido de Brasil y en menor medida Canadá. Estos ciudadanos suizos “eran más que pobres […] vivían de la dádiva que el Estado les otorgaba; en un régimen de limosneros oficiales”. El destino elegido fue Argentina porque era donde mayor valor tenía el franco suizo y dentro de esta Misiones, pues representó el punto donde más tierras podrían conseguir con los escasos recursos con los que contaban al arribar (Ferrari, 1942:21).

**2.1- Las redes sociales y el proceso de adaptación**

Tradicionalmente, los procesos migratorios en general fueron abordados desde enfoques estructuralistas con predominio de las teorías que centraban su atención en los factores de expulsión y de atracción de los inmigrantes. Estos, sin embargo, partían de una concepción de la sociedad estática y estandarizada y cuyo “modelo no podía ser aplicado con éxito a una realidad en la que los individuos se movían entre espacios y mundos culturales diversos insertos en relaciones personales cambiantes” (Favero, 2012: 32).

Estudios más recientes dieron cuenta de estas limitaciones y, desde las redes sociales, se propuso un abordaje de las variadas situaciones de las relaciones sociales. De este modo, un análisis desde una perspectiva micro permitirá “reconstruir el tejido de relaciones sociales y políticas en una sociedad caracterizada en la heterogeneidad, la movilidad, el conflicto, la fluidez” (Piselli, 1995). En este sentido, las redes sociales son las que proporcionan los elementos de un abordaje que parte desde el individuo y sus prácticas y estrategias de adaptación cotidianas y permiten identificar el tejido de relaciones que entablan con otros –entre ellos vínculos de parentesco, amistad y paisanaje, el sentido de pertenencia a un grupo, los mecanismos de identificación étnica y comunitaria, entre otros– a partir de los cuales se pueda “reconstruir trayectorias y los canales de movilidad social”, estudiando “desde el interior la dinámica de conflicto y cambio” (Piselli, 1995).

No se trata sin embargo, de desechar los análisis que parten de teorías estructuralistas sino de lograr un complemento entre las perspectivas macro y micro. Precisamente, la lógica que caracterizó el proceso inmigratorio desde Suiza hacia Argentina en general y Misiones en particular, se intensificó en períodos de profundas crisis del país europeo; en efecto, hasta los primeros años del siglo XIX Suiza era el país europeo más estable y que menos emigración registraba. Así, ciertos factores de tipo económico y político presentarán sus repercusiones en el área social y también psicológica de la población que no involucra necesariamente a un individuo sino que representa una estrategia de supervivencia familiar.

Gran parte de los inmigrantes suizos arribados en la segunda mitad de la década de 1930 fueron grupos familiares que más afectados resultaron por la depresión económica, entre ellos artesanos y obreros provenientes de grandes centros urbanos y la selva representaba lo desconocido, lo inhóspito, el aislamiento. En 1942, al redactar las notas de su viaje por las colonias suizas en Misiones, Luis Ferrari escribió “¡Cuáles y cuántos problemas! ¡Cuáles y cuántas incógnitas! Empezando por la disparidad del clima, para pasar a la diferencia de idiomas y al contraste entre los medios de vida y entre el antiguo y el nuevo ambiente” (Ferrari, 1942: 23). Ciertamente, tal como lo señaló el funcionario del Gobierno suizo,

Trasplantar a un hogar desde, digamos, *Untergerlafinger* [Suiza] hasta Puerto Rico, no es tan solo, ni sobre todo, una operación de índole financiera o de alcances económicos, o de consecuencias expresables en unas cifras; es una operación cuyas proyecciones en el orden social y cultural superan en mucho a las de otra índole (Ferrari, 1942: 22-23).

No sólo representó una etapa difícil para los inmigrantes su llegada al nuevo entorno; una vez allí, la sensación de ruptura de los lazos con su patria y con amigos y parientes que permanecieron en ella fueron frecuentes, más aun considerando que “las cartas demoraban meses en ser entregadas y más meses aún en ser contestadas. A veces nos enterábamos de algún pariente o amigo que murió en Europa después de medio año” (Entrevista a Fintzterer de Schweizeir, 2015). **“**Muchas familias habían empezado a disgregarse” –escribió Marie Schedler de Schweri– pues

En el devenir de las fiestas, los recuerdos de su patria natal se agigantaban. Acostumbrados a una navidad con nieve, un árbol, villancicos, etc. se encontraban en medio de la selva, con un calor húmedo insoportable sintiendo una enajenación y una no aceptación de la situación (Schedler de Schweri, 2003: 2).

No solo las relaciones entre las distintas personas son de importancia en el análisis de las migraciones sino también las que estas entablan con el entorno que los rodea. Anne Buttimer, de este modo, utilizó la noción de “mundo vital” en referencia a “la relación existencial y subjetiva que los individuos o grupos sociales establecen con los lugares y que implica conocer sus actores, sus prácticas, sus representaciones y su imaginario espacial”. La autora considera que la identidad individual y cultural de las personas está intrínsecamente unida a la de identidad del lugar y, debido a ello, el distanciamiento e incluso la pérdida de la tierra natal o “la pérdida del lugar de uno” puede con frecuencia desencadenar una crisis de identidad” (Buttimer, 1985: 228).

En estos escenarios, la situación de llegada de los futuros colonos fue particularmente difícil no sólo por los escasos recursos con que arribaban sino también porque la compra de muchos lotes era efectuada sin que los inspeccionaran previamente o, a pesar de haber hecho estas diligencias, la falta de conocimientos en prácticas agrícolas llevaba a una mala elección.

Recorriendo las picadas, Johannes[[13]](#footnote-13) [Schedler] y su hija mayor salieron en busca de una chacra para comprar. La consiguieron en Línea Cuchilla, donde ya vivían algunas familias suizas. Johannes, que lógicamente de agricultura no sabía nada, eligió un hermoso lote, el Nº 88 porque en éste había un arroyo que le gustó aunque el suelo era inepto para cultivar, pues era un gran pedregal (Schedler de Schweri, 2003:1).

Entre la familia Zimmermann asentados en Línea Cuchilla desde 1936, las causas de su partida de Suiza no fueron tanto una consecuencia de la crisis económica o porque fueron atraídos por alguna red migratoria, sino porque “todos se daban cuenta que había una guerra en la puerta”. Si bien el destino elegido fue Canadá, “Misiones nos gustó porque había mucha madera en el monte y nosotros en Suiza ya teníamos un aserradero”, lo que implicó tener más o menos resuelto la obtención de las materias primas para su funcionamiento (entrevista a Zimmermann, 2010).

Otros inmigrantes también habían contemplado la posibilidad de ir a Nueva Zelanda, Canadá o Australia, pero fueron descartados porque para esos destinos era necesaria una suma de unos 15.000 francos, además las posibilidades de contacto con otros inmigrantes conocidos eran menores: “muchos años atrás, un tío mío había emigrado a Nueva Zelanda, pero con el tiempo quedamos sin noticias suyas”.

La familia Studer, por ejemplo, había tomado conocimiento de un proyecto de emigración colectiva por medio Emil Immoos –presidente del Hogar de Artesanos de Zurich– quien había emprendido un viaje por el sur de Brasil, Chile y Argentina “como miembro de una comisión especial enviada por el gobierno suizo para estudiar las condiciones de vida y las posibilidades que ofrecían las diferentes regiones con el fin de asesorar a los suizos que deseaban emigrar”; además de proporcionar información sobre estos lugares, el proyecto de Immoos contempló un período previo de adaptación gastronómica con una dieta que incluía el poroto y el mate cocido.

La colonización con los subvencionados fue vista por muchos de los inmigrantes suizos como negativa. Según Alberto Roth se trató de un “acto totalmente errado”; fue un fracaso –señala en sus memorias Peter Alemann[[14]](#footnote-14)–, pues a “*grosso modo*” se calcula que de 6000 inmigrantes que ingresaron a Misiones, solamente 2000 quedaron en el territorio y los restantes regresaron en proporciones iguales a Suiza o se trasladaron a otras regiones del país con “clima mucho más agradable […] hablando pestes de este infierno verde” (Alemann en Gallero, 2008: 104)**.**

Para muchos otros, sin embargo, retornar a su patria de origen no era una opción “nosotros trabajamos 35 o 40 años y terminamos de pagar la ayuda que había dado el gobierno suizo; volveríamos a Suiza sólo si la situación nos obliga pero eso equivaldría a dejar todo porque nadie tiene dinero ahora [1971] para comprar nuestras cosas y sería volver otra vez sin nada y empezar de cero” (Muster en *Gli eredi della crisi*). “En la colonia Línea Cuchilla, la miseria y la enfermedad no tienen fin” –señalaba el pastor Gottfried Rohner– “la mayoría de las familias habían llegado allí recién en los años 1937/39, muchas de ellas con subvenciones estatales…y con ilusiones que no cuadraban con la realidad de las duras condiciones laborales” (Rohner en Gallero, 2008: 100).

Al momento de partir desde Suiza poco conocimiento se tenía del nuevo escenario de destino, en las propagandas “habían muchas promesas y mucha información que circulaba pero poco de todo lo dicho era cierto”. Arno Wurlig –suizo subvencionado emigrado de Basilea– señalaba que “hasta se decía qué se comía acá, pero no dijeron que lo que más había era puro monte; *das war sehr schlecht* [eso era muy malo]” (Wurlig en *Gli eredi della crisi*).

Además de la desinformación, Eugenio Keller agregó el factor de la “circulación de información errónea entre los inmigrantes” acerca de las labores culturales en la chacra al momento de la plantación; de ese modo, “un colono que asoció el cultivo de mandioca con el de la papa, comenzó a realizar las plantaciones con pedazos de raíz de mandioca; pasados los días y después de varias veces que se fue a la chacra a revisar y como nada brotaba, comentó eso a otros colonos y fue cuando le informaron que ese no era el medio de reproducción de la planta”. Keller recordaba las anécdotas de sus padres y señalaba que las bromas también fueron muy comunes: “un día un colono le dice a un inmigrante suizo que recién había llegado a Línea Cuchilla que compre dos fardos de *fumo* [tabaco negro], que los corte en pedazos y que plante eso en la chacra. Días siguientes el mismo colono preguntaba acerca del resultado de la operación, a lo que el suizo respondía que no se veía nada donde brotaba pero que los pedazos de *fumo* *waren schon ziemlich dick* [ya estaban bastante gruesos]” (entrevista a Keller, 2013).

El problema de la procedencia urbana de los inmigrantes no sólo radicó en la dificultad de adaptación al trabajo rural “en el monte”, sino que fue peor entre aquellos que no tenían una profesión a la que pudieran dedicarse y que les sirviera para su nuevo entorno. “Papá por ejemplo era carpintero y él se dedicaba a ayudar a otros colonos a construir sus casas y galpones e incluso hacía muebles […] en el caso de Senn, él en Suiza era taxista... ¿y para qué querés un taxi en medio del monte?” (Entrevista a Keller, 2013).

Las redes sociales y el sentido de pertenencia étnica tuvieron un valor estratégico en la preservación y/o formación de vínculos comunitarios y étnicos en los procesos de integración y adaptación al nuevo entorno. En este sentido, tal como lo señaló Franco Ramella, podemos ver en los inmigrantes “a actores racionales que persiguen objetivos y movilizan para tales fines los recursos relacionales” siendo entendidas éstas como “aquellas relaciones personales que sirven para conseguir información, elegir el destino, insertarse en el mercado de trabajo de la sociedad receptora, etc.” (Ramella, 1995: 9). Así pues, las redes sociales fueron elementos centrales en la inserción laboral de muchos de los inmigrantes suizos. Un ejemplo de ello fue la familia Guldimann que, al igual que la familia Zimmermann con los trabajos de aserrado de madera, lograron dar continuidad en San Alberto a la actividad que ya en su país de origen desempeñaban:

Papá que ya en Suiza era pastelero, pudo continuar aquí con la elaboración de panificados y puso una confitería […] nuestra tarea era, de chicos, recorrer a caballo los lugares donde vivían los suizos para venderles nuestros panificados y ellos nos compraban porque éramos todos suizos (Entrevista a Guldimann).

**Conclusiones**

La inmigración europea se insertó dentro de un proceso histórico más amplio, caracterizado por dos fenómenos interrelacionados: por un lado la inserción de la Argentina en el mercado mundial como una economía dependiente, productora y exportadora de productos primarios y, por otro lado, en lo que se refiere al orden interno, la consolidación del Estado Nacional. Una de las principales características del período comprendido entre 1880 y 1920 está relacionado pues con la afluencia de un numeroso contingente de inmigrantes provenientes de Europa, los cuales constituyeron la masa de trabajadores de los sectores primarios y secundarios. En el caso de Misiones, la inestabilidad jurisdiccional que sufrió durante todo el siglo XIX retrasó la afluencia de inmigrantes; la formación de grandes latifundios que devino tras la creación del Territorio Nacional en el año 1881 y el predominio de un frente de explotación de sus recursos también significaron un retardo en el inicio del proceso de formación de colonias. Recién hacia finales del siglo XIX y con un fuerte apoyo estatal, surgieron las primeras colonias fiscales al sur del territorio con las fundaciones de Santa Ana, Candelaria y Apóstoles.

En el caso de los suizos, su asentamiento fue predominante en las colonias privadas surgidas en el Territorio Nacional partir de las primeras décadas del siglo XX tras el agotamiento paulatino del frente extractivo. En este proceso de compra de tierras para la formación futuras de colonias, muchos inmigrantes suizos tomaron parte de él.

Considerándola en términos generales, la inmigración de suizos hacia Misiones no fuera numéricamente relevante en relación a otros grupos migratorios; sin embargo, el entonces Territorio Nacional fue lugar de destino de más de dos tercios de la inmigración de ese origen ingresada a la Argentina entre 1900 y 1939 y aproximadamente de tres cuartas partes de los suizos subvencionados ingresados después de la firma del Tratado suizo-argentino de Emigración y Colonización en el año 1937.

Dentro de las causas estructurales de su emigración pueden citarse factores internos –altos índices de desocupación y devaluación del franco suizo producto de la crisis económica mundial– y factores externos –las difusiones realizadas por los empresarios colonizadores como Adolfo Schwelm en el Alto Paraná para el establecimiento de inmigrantes en la región–.Con la firma del Tratado suizo-argentino sobre inmigración y colonización en 1937, el gobierno suizo otorgó una subvención de alrededor de 4.000 francos por familia para su traslado y radicación en Argentina. El punto de destino fue el Territorio Nacional de Misiones por la accesibilidad de la tierra y porque, una vez instalados, la venta de madera de monte significaría un ingreso económico.

Provenientes del sector urbano, los inmigrantes asentados en el Alto Paraná se encontraron con el monte como paisaje predominante. Sumado a ello, la falta de experiencia en los trabajos agrícolas, la diferencia climática respecto a Suiza y las dificultades de comunicación con familiares que permanecieron en Europa provocó un desánimo entre los recién llegados. En este contexto, las redes sociales y el sentido de pertenencia étnica tuvieron un valor estratégico en la preservación y/o formación de vínculos comunitarios en los procesos de integración y adaptación al nuevo entorno jugando un papel central en la inserción laboral de muchos de los inmigrantes suizos. Partir de un estudio micro permitió, de este modo, reconstruir trayectorias personales y familiares de los migrantes estudiando desde el individuo las distintas estrategias de adaptación que contemplaron a partir de su llegada a un entorno por ellos desconocido.

**Bibliografía**

-AAVV (2010) *El legado suizo en el bicentenario.*1° Edición Cámara de Comercio Suizo-Argentina, Buenos Aires.

-Ackerson-Addor, Suzanne (2001), *Vivre: quelle aventure! Aller-retour Suisse-Amèrique*, Suiza, ed. Isca.

-AGM (Archivo de la gobernación de Misiones). Notas otros gobiernos año 1884.

-Álvarez, Carlos Alberto (1984), *Tiempo de Sosiego: Colonización suiza en Entre Ríos,* Editor Productos Roche, Buenos Aires.

-Buttimer, Anne (1976), “Grasping the Dynamism of Lifeworld”, *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 66, Nº 2.

-Buttimer, Anne (1985), “Hogar, campo de movimiento y sentido del lugar”, en García Ramón, M. D. *Teoría y método en la geografía humana anglosajona.* Barcelona: Ariel.

-Daumas, Ernesto (1930). *El problema de la Yerba Mate.* Buenos Aires,Publicación editada por la “Asociación Argentina de Plantadores de Yerba Mate”.

-Devoto, Fernando (2009). *Historia de la inmigración en la Argentina.* Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

-Favero, Bettina Alejandra (2012), *La última inmigración: italianos en Mar del Plata (1945-1960),* Ed. Imago Mundi, Buenos Aires.

-Ferrari, Luís (1942). *En Misión a Misiones.* Buenos Aires,Imprenta Ferrari.

-Frid, Carina (2013), “La inmigración suiza en Argentina: oleadas migratorias de la Confederación Helvética (siglos XIX y XX)” En: *Todo es Historia.* Suplemento Educativo, Buenos Aires.

-Gallero, María Cecilia (2009). *Con la patria a cuestas. La inmigración alemana-brasileña en la Colonia Puerto Rico, Misiones.* Buenos Aires, Araucaria editora.

-Gallero, María Cecilia (2008). *El llamado del Oro Verde: memorias de inmigrantes suizos en Misiones.* Buenos Aires, Araucaria editora.

-Glatz, Markus (1997). *Schweizerische Einwanderer in Misiones*. Frankfurt am Main, Peter Lang Europäischer Verlag der Wissenschaften.

-Gori, Gastón (1988), *Inmigración y colonización en la Argentina,* EUDEBA ediciones, Buenos Aires.

-Halpern, Gerardo (2009). *Etnicidad, inmigración y política: representaciones y cultura políca de exiliados paraguayos en Argentina,* S/L.

-Hobsbawn, E. (2001) “Introducción”. En: Hobsbawm, E. y Ranger. T, La invención de la tradición, Madrid, Crítica.

-Hobsbawn, Eric (1989). *La era del Imperio.* Barcelona, Labor.

-Lagier, Eugenio, *Cartas,* Inéditas.

-Lagier, Louis Constant (1888), *La Republique Argentine. Plan d`une conférence a donner a Rolle 16/2/88,* Suiza, Inédito.

-Lobato, Mirta Zaída (Dir. de tomo) (2000): *El Progreso, la Modernización y sus límites (1880-1916).* Buenos Aires,Editorial Sudamericana.

-Machón, Jorge Francisco y Juárez, Francisco N. (2013), *Patagonia 1982: Diario del Explorador suizo Dr. Francisco Machón.* Buenos Aires, Ed. Dunken.

-Oszlak, Oscar (1985) *La formación del Estado Argentino*. Buenos Aires, Editorial Belgrano.

-Pellegrini, Carlo; Maranesi, Rino; Berini, Luciano; Manfrini, Leandro (1971) *Gli eredi della crisi.* TSI.

-Piselli, F. comp. (1995) *L`analise di network nelle scienze sociale.* Roma, Donzelli editore.

-Portes, A y Böröcz J. (1998) “Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación” En: Malgesini, G. comp, *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial.* Barcelona, Icaria-Fundación Hogar del empleado.

-Quintero, Silvina (1999), “El país que nos contaron. La visión de Argentina en los manuales de Geografía (1950-1997)” En: *Entrepasados* Nº 16*.*

-Ramella, Franco (1995). “Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios”, en Bjerg, María y Otero, Hernán (1995), Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna, Tandil, Cemla-IEHS.

-Roth, Alberto (1927-1985). *Erinnerungen.* Inédito.

-Schedler de Schweri, Marie (2003). Vivencias y recuerdos de familia. Memorias, Línea Cuchilla, Inédito.

-Schneider, Lukas M. (1998) *Die politik des Bundes gegenüber projektierten Kolonisationsunternerhmen in Argentinien und Brasilien. Ein Beitrag zur organisierten Auswanderung aus der Schweiz (1880-1939).* Zürich, Ed. Peter Lang.

-Schobinger, Juan (1957). *Inmigración y colonización suizas en la República* *argentina en el siglo XIX*.- Buenos Aires, Instituto de Cultura Suizo-Argentino.

-Tech, Hilario (1989). *Inmigración e iglesia Suiza en Misiones.* Buenos Aires,Instituto Superior Evangélico de estudios teológicos. Facultad de Teología.

-Zang, Laura Mabel (2013). *El falso llamado del Oro Verde. El proceso inmigratorio en la Colonia de Ruiz de Montoya-Misiones (1920-1945)*. Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

**Fuentes orales**

-Entrevista efectuada a Lorenzo Zimmermann el 15-07-2010 y el 10-09-2014 en su domicilio particular en Línea Cuchilla.

-Entrevista a Marie Schedler de Schweri el 15-07-2010 en su domicilio particular en Línea Cuchilla.

-Entrevista a Emilia Fintzterer de Schweizer el 20-10-2015 en su domicilio particular en Puerto Rico.

-Entrevista a Patricia Muster el 04-09-2014 en su domicilio particular en Capioví.

-Entrevista a Estela Gentilduomo de Lagier el 08-09-2015 en su domicilio particular en Posadas.

-Entrevista a Jerónimo Lagier 11-09-2015 en la Asociación Rural Yerbatera Argentina (ARYA) y 25-09-2015 en Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM) Posadas.

-Entrevista a Guido Lagier el 11-09-2015 en su domicilio en Candelaria.

-Entrevista a Clara Guldimann el 16-05-2016 en su domicilio particular en Puerto Rico.

1. Los primeros asentamientos con inmigrantes helvéticos pueden remontarse a 1856 con las fundaciones de Baradero y Esperanza en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe respectivamente y para 1858 comenzaron a llegar inmigrantes suizos en San Jerónimo Norte y San Carlos en Santa Fe (Schobinger, 1957; Gori, 1988 y Álvarez, 1984). [↑](#footnote-ref-1)
2. Este artículo de la Constitución de la Nación Argentina señala que “el Estado promoverá la inmigración europea”. Con ello –diría Gerardo Halpern (2009: 27) – se especuló “con la posibilidad de generar el sujeto deseado por las clases dominantes de la Argentina. En el europeo “ilustrado”, se busca al sujeto que se quiere ser”. [↑](#footnote-ref-2)
3. La ley de inmigración y colonización de 1876 consideró como sinónimos los términos de inmigrante y extranjero pero solamente para el caso de aquellos que ingresaron “en buques de vapor o de vela” provenientes de los “puertos de Europa o de los situados de cabos afuera”; además de esta primera caracterización, el inmigrante era aquel que ingresaba al país en segunda o tercera clase. “La discusión no es para nada ociosa –dice Fernando Devoto (2009: 31-32)–. Considerar inmigrantes solo a los que venían en tercera clase significa asociar estrechamente la noción a aquella de pobreza relativa y a la imagen […] de campesinos europeos que se desplazaban de Europa a América”. [↑](#footnote-ref-3)
4. Oberá, una colonia estatal situada al centro-sur de Misiones, fue quizás la excepción a la regla pues para el año 1928, se radicaron allí unas 20 familias y para 1935 algunas más tuvieron ese destino. [↑](#footnote-ref-4)
5. Hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX se formaron obrajes para la extracción de madera nativa y yerba mate a ambas márgenes del río Paraná. Este frente estuvo basado en la extracción y sobreexplotación de los recursos naturales entre ellos las maderas y la yerba mate (Daumas, 1930:6). [↑](#footnote-ref-5)
6. El ingeniero agrónomo Enrique O. Bucher arribó a Argentina en 1913. Luego de una estadía en Buenos Aires, se trasladó al sur del país “donde trabajó en las grandes estancias como profesor […] siempre con miras a establecerse”, sin embargo, como “no era lo que buscaba” retornó a Buenos Aires donde, años más tarde conoció al Sr. Bunge [de la Bunge & Born] quien le propuso trabajo para la colonización de Gisela, en el departamento San Ignacio en Misiones. Para 1926, adquirió tierras al norte del Territorio Nacional y, junto a Gustav Keller, Alfonso Scherer y Gustav Ernst, dieron origen a Puerto Esperanza (Bucher, 2003:14-29). [↑](#footnote-ref-6)
7. Para el año 1939, salvo permisos especiales, las fronteras suizas fueron cerradas en el contexto de los inicios de la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo, el mercado laboral suizo registró una mejora siendo el Ejército un empleador destacado en éste período al acaparar gran número de soldados en el resguardo de las fronteras del país ante la posibilidad de la guerra. [↑](#footnote-ref-7)
8. Entre 1931 y 1940 la disminución de la inmigración europea hacia la Argentina fue muy pronunciada –aunque menor que en el caso de Estados Unidos– con la llegada de 310.000 personas frente a los 1.760.000 de la primera década del siglo XX y a los 1.400.000 inmigrantes del período 1921-1930 (Devoto, 2009: 162-163). [↑](#footnote-ref-8)
9. Tras la firma del Tratado suizo argentino de Inmigración y Colonización, Luis Ferrari asumió como Comisario de emigración suizo en la Argentina y permaneció en este cargo hasta su renuncia el 30 de Junio de 1939 (Schneider, 1998: 208); en el marco de sus funciones, entre los meses de julio y agosto de 1937 recorrió las colonias receptoras de inmigrantes suizos subvencionados en Misiones producto de cuyo recorrido editó en 1942 *En misión a Misiones*. [↑](#footnote-ref-9)
10. En Eldorado –comentó Ferrari– uno de los colonos suizos que arribara unos meses antes de la firma del Convenio de Inmigración entre Suiza y Argentina, paga ciento diez pesos la hectárea de tierra abonando el 40% del monto correspondiente a veinte hectáreas al contado, al acercarse el vencimiento de la cuota y no contando con los recursos para solventar la misma le solicita ayuda. Este colono plantea su queja a Ferrari, sosteniendo que los otros inmigrantes llegan con dinero “fácil” y consiguen la tierra a un precio mucho más bajo que los que vinieron con medios propios. [↑](#footnote-ref-10)
11. Durante las tres primeras décadas del siglo XX se impuso como requisito para la entrega de tierras en colonias estatales que entre 25 y 50% de la superficie de la chacra fuera destinada a plantaciones de yerba mate. El cultivo tuvo gran importancia como cultivo de renta al punto de considerárselo producto madre de Misiones. Sin embargo, el incremento del stock de yerba mate en el mercado interno como consecuencia de la importación del producto desde Brasil, provocó una fuerte crisis que azotó el sector y desembocó en la creación de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate –CRYM– el 04 de octubre de 1935 por ley Nº 12236. Este organismo cargó con un impuesto de $4 por cada nueva planta de yerba y reguló las podas de las ya existentes; debido a esta situación, los inmigrantes suizos que arribaron al territorio entre 1936 y 1939 no pudieron realizar más plantaciones de yerba mate (……., 2013:40). [↑](#footnote-ref-11)
12. Estas cifras no son coincidentes con las expuestas por Peter Alemann –inmigrante suizo, periodista de la *Argentinisches Tagesblatt*, en la Revista Helvetia y corresponsal de varios periódicos de su país natal–, quien estimó que ingresaron 6000 inmigrantes al Territorio Nacional de Misiones; de éstos, solamente 2000 tuvieron permanencia mientras que el resto de las personas re-emigraron hacia otras colonias suizas en Argentina con climas más similares al de su país o retornaron a Suiza (en Gallero, 2008:104). [↑](#footnote-ref-12)
13. Finalizada la Primera Guerra Mundial, Johannes Schedler y su esposa Marie Schedler –ambos provenientes de St. Gallen, Suiza– emigraron a San Pablo, en el sur de Brasil donde Johannes “trabajaría en la industria textil como diseñador de puntillas, oficio al que se dedicaba en Suiza. En ese país sufrió su primer desengaño, cuando en lugar de la industria textil, terminaron trabajando en los cafetales”. Debido a esa situación, retornaron poco tiempo después a su país de origen (Schedler de Schweri, 2003: 1). [↑](#footnote-ref-13)
14. Nació en 1918 en Winterhur, Suiza. Tras Doctorarse en Historia en la Universidad de Zurich, se desempeñó como periodista de la Revista *Argentinisches Tageblatt*, en la Revista Helvetia y corresponsal de varios periódicos de su país natal. [↑](#footnote-ref-14)